



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año II      27 de octubre de 1888      Núm. 52

*Res. 1105*  
HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



CLOTILDE Y SU ARDILLA

## EXPOSICION UNIVERSAL

**A** pesar de que el 28 del actual es el día fijado para la distribución de los premios, todavía continúan exponiéndose nuevos objetos, que por la circunstancia indicada no sé si podrán entrar en concurso.

Entre los últimamente expuestos figura un admirable paño de comunión, bordado con tal arte, con una delicadeza y pulcritud tan excesivas, que inteligentes y profanos no le ven sin rendirle el más cumplido elogio. El dibujo es nuevo y apropiado. Un cáliz de regulares dimensiones sostenido por dos querubines y rodeado por nubes de gloria constituyen el asunto. En el encaje, de finísima labor, se ven primorosamente diseñados los trofeos de la Pasión. Bordado y encaje está ejecutado con tal maestría y gusto que el paño que nos ocupa puede considerarse como una de las manifestaciones más notables que figuran en la Exposición Universal. Está evaluado en diez mil



Clotilde  
y su ardilla

pesetas (¡dos mil duros!). Los vale: lo difícil es que haya quien los dé. Porque es preciso no hacerse ilusiones: el que gasta dos mil duros en un objeto, le gusta lucirlos, ya sea en una joya, en un coche, en un cuadrito, en un mueble; en algo, en fin, que proclame, á la vista del que le ve ó le visita, su esplendor y su buen gusto. Un paño de comunión, por el contrario, se guarda como una prenda venerada pero triste, y se exhibe siempre en horas de suprema amargura, y sólo se le contempla entre vapores de lágrimas y sentimientos angustiosos, eso es, cuando todo trasciende á *nada*, cuando todo nos habla de *lo que somos* ante los umbrales de una eter-

nidad que se abre para el que nos va á dejar. ¡Quién piensa, pues, en proveerse de costosas galas para el acto supremo de la vida! ¡Es el hombre tan asustadizo que creería anticipar su fin si obrase de esta suerte!

Pero... dejémonos de filosofías y hablemos de cosas más alegres.

Por alegre la nave correspondiente á Italia.

¡Que brillante y risueño es allí todo!

Espejos, muchos espejos; lámparas de diversas clases; mil y mil objetos de cristal, oro y colores; todo trasparente y diáfano, irradiando con centelleantes reflejos, cual si brotaran de nubes de piedras preciosas. En el centro de esta nave se admira un lujoso mueble de concha y oro. Es un *bureau* fabricado en Roma, suficiente por sí solo para dar idea de la inteligencia y buen gusto de los artífices de la Ciudad Eterna.

Y ya que de muebles os hablo, debo consignaros que cada día me sorprenden y admiran más una mesa centro de salón y dos mesas auxiliares pertenecientes á la sección rusa. Aquello no es hermoso: es regio, severamente majestuoso, digno de alhajar una morada real. La mesa centro puede figurar en un salón de grandes dimensiones. Es de mármol verde, de una sola pieza, pero de un verde tan delicado que más que mármol parece una enorme esmeralda cuajada. El pie, de cuatro brazos, es de oro macizo, con delicados relieves de ornamentación. Las dos restantes, la una es de malaquita y la otra de

lapislázuli, ambas con pie de oro y ornamentaciones de la respectiva piedra preciosa que las compone. A juzgar por lo que exponen, deben ser los rusos gente muy faustosa, pues en una vitrina próxima á las mesas que os acabo de reseñar se ve un servicio para ponche y otro para cerveza, de incalculable valor. La ponchera, que tiene cabida para doce copas, es de oro macizo, con hermosos medallones de esmalte. Copas, platos y cucharillas son de oro y esmalte también. Del mismo precioso metal es el servicio para cerveza, pero con distinta, bien que no menos lujosa ornamentación.

El artículo dominante en todas las secciones son los pianos. A esos no se les puede juzgar por la caja, que es lo único que se ve, por lo cual no puedo deciros si son buenos ó malos los infinitos que hay expuestos. Exteriormente juzgando, Erard los presenta magníficos, á la par de algunas arpas, que mejor que instrumentos parecen juguetillos de oro. En otra instalación france-



El niño malo

sa se ve uno *blanco*. Es muy frío, y para hacerle más *fresco* tiene un ídem pintado en el armario entre ambos candelabros. Decididamente, no me gusta ese piano de merengues: es una negación de la música del porvenir. Alemania los expone muy hermosos y adornados; y los Estados-Unidos, país práctico y positivo por excelencia, presenta uno de cola, con incrustaciones de caoba, poco elegante en sí, pero gran mueble y mejor piano. Sin embargo, todos esos instrumentos son buenos para *expuestos*: para aprender los niños son excelentes pianos los de *Lerch*; para deleitarse los grandes prefiero, á todas las marcas caducas y flamantes, á *Pleyel*. No quiere decir esto que considere inferiores á los otros: sencillamente significa que no me gustan tanto.

Antes de terminar mis reseñas de la Exposición, que como podéis suponer van tocando á su término, nos daremos una vuelta por las galerías del trabajo, verdadera feria, que deseo haceros conocer por su carácter y fisonomía particular. Como de ello es preciso hablar largo y tendido, lo dejaremos para otro número, en el cual os describiré lo más típico y original.

BENJAMÍN



## ❖ NUESTROS GRABADOS ❖

### CLOTILDE Y SU ARDILLA

Cierta día penetró en casa de la niña Clotilde una ardilla perseguida por un gato. Su mamá pudo cogerla y la metió en un cajón, en el cual abrió varios agujeros para que el animal pudiese respirar, poniendo en el lugar de la tapa un enrejado de alambre. Clotilde cobró mucho cariño á la ardilla; mas al ver que no tomaba ningún alimento y ni siquiera bebía, pensó que el pobre animal echaba de menos su libertad. Entonces dijo á su mamá que

antes de ver á la ardilla morir de hambre y sed prefería librarla de su prisión.

La mamá, halagada al reconocer los nobles sentimientos de su hija, condujola á las inmediaciones del bosque, y allí abrieron la caja, dejando en libertad á la ardilla.



Adolfo y su perro

intención de obedecerla; pero en el camino encontré á un amiguito que, provisto de su caña y anzuelos, me invitó á ir á pescar con él. Acepté gustoso, olvidando la sal y el encargo de mi mamá, quien me castigó como merecía, dejándome sin cenar, aunque le prometí no desobedecerla otra vez.

### ADOLFO Y SU PERRO

El perro de Adolfo sabe hacer muchas habilidades: se sostiene en dos pies cuando así se lo ordena su joven amo, sabe nadar muy bien, lleva en la boca la cesta de comprar, y, sobre todo, no permite que nadie haga daño á su dueño, á quien siempre defiende valerosamente.

### SIEMPRE AUSENTE

Dolores era muy querida de sus padres, pero impacientábalos á veces, porque tenía el vicio de escaparse de su casa apenas veía una ocasión para ello.

Cierta día, llegada la hora de comer, y como no se la viese por ninguna parte, su papá salió corriendo á buscarla. ¿Dónde diréis que la encontró? Pues hallábase junto á la cerca jugando con unos naipes y sentada debajo de la cabeza del caballo, que con el bello rozaba el cabello de la niña como para acariciarla.





## EL CENTÉN DE TERESITA

(Conclusión)

—Vaya, acabemos con eso. Me la voy á gastar y así no la veré más.—Y diciendo esto metióla én el portamonedas, bien separada de la calderilla.

Echaron á andar los dos hermanos, y estarían ya un cuarto de hora lejos de su casa cuando observó Alfonso que no le seguía su inseparable *Saetilla*, un hermoso galgo que le acompañaba á todas partes. Vacilaba el joven entre seguir adelante ó volver á la quinta para recoger al perro, cuando acertó á pasar un chico de aquella vecindad, al cual dió el encargo de que fuese á su casa por el galguito y se lo trajese.

Sentáronse Alfonso y Teresita esperando la vuelta del muchacho que no tardó mucho en estar de vuelta con *Saetilla*; y satisfecho Alfonso de la prontitud con que había despachado, metióse la mano en el bolsillo para darle una propina; pero ¡oh desencanto! encontróse con que no llevaba blanca. Así fué que le pidió á su hermana si por acaso llevaría alguna pesetilla para darle al chico. Teresita se apresuró á entregarle la famosa moneda del pupitre.

Tomóla Alfonso, y quedó sorprendido al ver el aspecto que tenía, y más cuando se encontró con los dedos manchados.

—¿Qué me das ahí?— exclamó riendo.—Esa moneda es falsa. Es un perro chico blanqueado. ¿Quién se habrá entretenido en platear así la cara de S. M.? Mira cómo ha quedado entre mis dedos algo de la capa de azogue que tenía. Ya verás qué pronto desaparece toda en un santiamén.

Frotóla al momento con su pañuelo. Teresita creyó que su hermano le decía aquello en broma, y así no prestó atención; pero en el momento en que la operación quedó terminada, impresionóle la expresión de asombro que se pintó en el semblante de Alfonso. El joven tendió á su hermana un centén reluciente, nuevecito, y, enseñándole en seguida su mano manchada, exclamó con voz temblorosa:

—¡Teresita! ¡El azogue! ¡El azogue que ha desaparecido! ¡Tus cinco duros no han sido jamás robados ni perdidos, porque ahí los tienes!

Entonces apareció súbitamente la verdad á los ojos de Teresita. Su emoción fué tan viva que se vió obligada, para no caer, á apoyarse en un árbol, sin que pudiese decir más que

—¡Juanita! ¡Pobre Juanita! ¡Cuán culpables somos!

Alfonso, impaciente por dar parte á su madre de lo que había ocurrido, fuese á todo andar para su casa, sin cuidar de si Teresa podía seguirle, pero ésta echó á correr tras él, por manera que no fué mucha la ventaja que le llevó su hermano; á todo lo cual el chico se quedó sin propina, por más que ape-

nas si reparó en ello: tan estupefacto quedó al ver aquellas desenfrenadas carreras de los dos señoritos. Sin que el pobre muchacho pudiese llegar á presumirlo había desempeñado en aquella ocasión el papel de Providencia, puesto que, á no toparse con él, Alfonso hubiera ido por sí mismo á buscar á Saetilla y Teresita hubiera dado cualquier día, por una peseta, el centén azogado, haciéndose así imposible la demostración palmaria de la inocencia de Juanita.

## V

Muy sorprendida quedó D.<sup>a</sup> Victoriana al ver entrar en su gabinete á sus dos hijos, sin poder resollar. La buena señora se hallaba á la sazón leyendo una carta cuyo contenido parecía interesarle vivamente; pero interrumpió su lectura, deseca de saber á qué venía aquel precipitado regreso. La dificultad, empero, consistía en poder obtener una respuesta, pues los dos niños, sin aliento, habíanse dejado caer en sendos sillones, esforzándose, aunque vanamente, en poder articular una palabra.

Por fin, viendo Teresita que ella no podía salir del paso, dejó que Alfonso continuase gesticulando; mas no logrando tampoco éste pronunciar palabra, arrojóse la niña al cuello de su madre exclamando:

—¡Mamá! ¡Es inocente Juanita! ¡Es inocente! ¡Pobre Juanita! ¡Los cinco duros estaban donde los dejé!

Alfonso, que por último consiguió recordar el uso de la voz, explicó con todos los pormenores lo ocurrido. Recordó á doña Victoriana y á Teresita los experimentos de química que Joaquín había hecho con

el azogue, de cuya sustancia se habían apoderado luego los chiquitines para platear todo cuanto pudieran haber á las manos. Contó Alfonso que Alfredo, al siguiente día de aquel, se había quejado de que por la noche los botones dorados de su blusa se habían trocado en botones plateados y que lo mismo le había sucedido á él con el medallón de oro de su reloj. Echábanse en cara Alfonso y Teresita que no se les hubiese ocurrido aquella idea y que por su torpeza hubiesen sido causa de tan graves disgustos y sinsabores.



Siempre ausente

D.<sup>a</sup> Victoriana les dejó hablar cuanto quisieron, y, una vez no tuvieron más que decir, exclamó:

—Leed ahora esa carta que acabo de recibir de Barcelona.

Apresuráronse á hacerlo los niños, y se encontraron con que D.<sup>a</sup> Josefa, la esposa del opulento senador catalán en cuya fábrica había estado de capataz el padre de las Rodríguez, le participaba que, hallándose el mayordomo en el trance de la muerte, había revelado, acosado por los remordimientos, que la acción atribuída al honrado Rodríguez había sido una calumnia propalada por él para que despidiesen á aquel celoso servidor y tomasen otro en su puesto; y á fin de resarcir en lo posible á la pobre familia de las desventuras que por dicha causa había experimentado, disponía se restituyese á los herederos la suma de que se había privado á Rodríguez á cuenta de sus salarios, y legaba á la viuda la suma de dos mil duros, rogando le perdonasen, y manifestando que desde que había tenido noticia de la muerte de Rodríguez no había gozado de un instante de reposo.

—Mamá,—exclamó Teresita, radiante de alegría;—permíteme que vaya yo á llevar esas noticias á aquella honradísima familia. ¡Qué contenta estoy y qué mala he sido!

Inútil fué intentar retener á la chiquilla. D.<sup>a</sup> Victoriana, ella y Alfonso partieron al momento para las Arenas, y al llegar á la casita apresuráronse á manifestar en seguida el fausto motivo que les traía allí.

No trataremos de pintar la tierna escena que ocurrió entonces, la emoción y la alegría que experimentaron aquellas tres infortunadas, al saber la doble rehabilitación que no se atrevían ya á esperar. La viuda, con mucha dignidad, dijo:

—Puesto que ese hombre se muestra arrepentido, le perdonamos. No tengo derecho á rehusar el dinero que se nos devuelve, pero me es imposible aceptar el legado que se ha añadido: eso sería el precio de la vida de mi marido y consideraría como una indignidad aprovecharme de semejante pérdida.

D.<sup>a</sup> Victoriana aprobó esta resolución, tanto más en cuanto había formado para más adelante ciertos proyectos que compensarían aquella suma, rechazada con tanta delicadeza.

La pobre Juanita trató de disculpar á Teresa manifestando que ella tenía en parte la culpa por no haber dicho que Alfonso le había dado aquel aguinaldo y más en haberlo gastado en bagatelas sin pedir permiso.

—En fin,—replicó Teresita,—el centén está ya encontrado, y helo aquí; y ahora, para que me sirva de lección para no pensar mal precipitadamente, voy á horadarlo y lo llevaré siempre colgado de la cadena del reloj.

Todo terminó bien y felizmente: la madre y Paquita entraron al servicio de la casa, y Juanita fué la doncella de Teresa; y no sólo ésto, sino que juntamente con ella recibió las lecciones de D.<sup>a</sup> Remigia, y, como era tan inteligente como aplicada, D.<sup>a</sup> Victoriana le manifestó que tenía ya concertado con una acreditada profesora de Bilbao el traspaso de su colegio para ella así que hubiese recibido el título de maestra.

En cuanto al rapaz á quien Alfonso había encargado fuese por *Saetilla* á la quinta, encontróse con que un día el señorito Arregui le puso cinco duros en la mano. El chico quedó viendo visiones, pero no hubo más. Bien ganados los tenía.

FIN

## SOLUCIONES Á LOS PROBLEMAS Y EJERCICIOS DEL NÚMERO ANTERIOR

Cadena: Ana, Nos, Astro, Ros, Ostra, Ron, Ambar, Ara, Ramón, Oso, Norma, Mon, Ana.—Charadas: Sorbete, Pelo, Azote

## + PROBLEMAS Y EJERCICIOS MENTALES +

## TERCIO DE SÍLABAS

Primera línea vertical y primer grupo horizontal, en Carnaval; 2.<sup>a</sup>, en cada pueblo de España; 3.<sup>a</sup>, enfermedad.

EDUARDO DALTAUBUIT ANDREU

## INTRÍNGULIS

Formar con una preposición latina y la misma preposición invertida el nombre de un río.

JOSÉ MAS Y DEL RIBERO



## CUADRADO

Primera línea vertical y horizontal, un escritor francés; 2.<sup>a</sup>, un planeta; 3.<sup>a</sup>, libros de geografía; 4.<sup>a</sup>, fruta tropical; 5.<sup>a</sup>, cualidad de ciertas cosas.

MARÍA G. DE FIGUEROA

## ROMBO

Sustitúyanse los puntos por letras de modo que, leídas vertical y horizontalmente, resulte en cada línea: 1.<sup>a</sup>, consonante; 2.<sup>a</sup>, nombre de una tela; 3.<sup>a</sup>, nombre de varón; 4.<sup>a</sup>, artículo en plural; 5.<sup>a</sup>, consonante.

ALFONSO PELLICO

## ADIVINANZA

Soy población en España, personaje en la comedia, y de mí se habla en las crónicas y en los cuentos de las viejas.

CIOTILDE LÓPEZ

## CHARADAS

Estando en un *prima dos*, llena de *tres* vi una *todo*.—  
—Cosa *cuarta cuarta* es,—  
le dije á mi amigo Polo.

BAUDILIO DE LOS COBOS

*Segunda* y *primera*, mueble; *prima* con *tercia*, color; y el *todo*, al principio ó postre, muchos días como yo.

LUIS RUIZ MAGÁN

Cinco sílabas tiene mi gran charada: cada una es mi *todo*: ahora, acertarla.

AMALIA G. DE MEDINA

Yendo en mi *todo* tranquilo de *prima tres* cierto día, me di contra una *dos prima*, quedándome sin sentido.

M.<sup>a</sup> LUISA ARRIBAS

*Tercia cuarta* y *prima cuatro* una tarde se reunieron, y marchar á la *primera* ellas mismas dispusieron. Mas viendo una *dos* y *cuarta*, en *dos terciá* y *cuatro* pronto asustadas se escondieron.

*Tres* hay mucha *prima dos*, mas de una *tres* cantare; y si tú la *tres dos* das, un *todo* me comeré.

MÁXIMO LÓPEZ Y RODRÍGUEZ

Las soluciones en el número próximo

ADVERTENCIA.—Los tres primeros niños que envíen la solución de los problemas recibirán, como obsequio, un regalo; entendiéndose esto para cada número.

ADMINISTRACION: Manuel Pla y Valor: Apodaca, 10, 2.º, MADRID.—Ramón Molinas: Cortes, 365 á 371, BARCELONA  
RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 á 371.—BARCELONA